



Los Erasmus están en peligro

José Á. MONTERO



DESPUÉS de un cuarto de siglo de exitosa andadura, el programa de movilidad estudiantil Erasmus parece tener un futuro incierto. La crisis económica ha llevado a los gobiernos regionales —con competencias plenas en educación— a recortar sus asignaciones y limitar las cuantías destinadas a sufragar este tipo de becas. En Castilla y León ya se registró un recorte sustancial el pasado curso. Y a tenor de los rumores que ya circulan por los ambientes universitarios, todo indica que este año será aún peor. Una lástima, sin duda. El programa, además de ser un gran estímulo para los propios alumnos, está dando muy buenos resultados.

Pero también será una injusticia, pues si de verdad se limitan las becas, ¿quiénes podrán acceder a estos programas? Al final, sólo aquellos que puedan permitírselo económicamente. Totalmente injusto. De ser así, Salamanca será una de las universidades más perjudicadas, ya que cada año envía al exterior a más de 700 alumnos, al tiempo que se ha convertido en uno de los destinos de referencia para universidades de toda Europa. Los presupuestos están al caer. En el ambiente hay un gran pesimismo. Los Erasmus son una especie en peligro.